

“OFICIOS Y HOMENAJES”

Hugo Montes. Ediciones Mar del Sur. Santiago.

Muchas veces, los tratadistas de estética han dicho que los buenos poetas confieren a la realidad aureolas de trascendencia. Cuando su lenguaje se hace mágico, llegan hasta los umbrales de la trascendencia, cerca de las fuentes de la vida. A veces, el poeta convierte en bella irisación todo lo que existe en su inteligencia. El lenguaje poético tiene diversas significaciones, con frecuencia al margen de su textura gramatical. Esto quiere decir que el mérito de un poema está danzando entre complejas oscilaciones. Cuando los recuerdos ya no tienen nombre, puede elevarse de ellos la primera palabra de un verso.

El autor de este libro de poemas nos dice: “Las cosas y las personas tienen un ser que las define, y una función que las justifica. Llegar hasta ellas a través de la palabra para ayudar a su revelación puede ser una de las tareas de la poesía”.

Y así es. Los poetas aseguran que todas las creaturas —hombres y objetos— esperan el gran momento de la resurrección.

La poesía se expresa con palabras, pero tiene silencios que anuncian descubrimientos. Sucede que los poetas adivinan verdades que no se dejan sorprender con facilidad. Felizmente, el Tiempo impide que todo sea dado de una vez. La vida encierra un interés palpitante y, para ciertas sensibilidades, se ha convertido en objeto de arte.

Surgen los recursos que permiten embellecer las ideas, purificándolas, sin duda. Todo eso indica sentido estético, a condición de que los recursos literarios tengan un sencillo valor ancilar, subalterno, ya que la gran poesía los rechaza, para mostrarse despojada de lo inútil.

El hecho poético ha de someterse a una disciplina rigurosa y racional, puesto que su motivación es la vida, y su remota finalidad consiste en llegar hasta los comienzos de las zonas metafísicas.

Las ideas son los nexos, las palabras que no se desvanecen, cuando el poema quedó registrado en unos versos, en función de un estilo. Hugo Montes hace poesía con la fluencia que brota de las situaciones vitales, de los oficios, y a ellos les rinde un homenaje lírico: “Reparte el alba cada día los oficios/ y vino y pan y risa/ tienen forma de sí cuando caminan”.

Platón dijo que los dioses hablan otra lengua y que designan las cosas por su nombre. He ahí una invitación a la sencillez, a buscar el vocablo exacto, dejando que caigan al suelo los ornamentos inútiles, barrocos.

Hugo Montes escribe: “En mi país las cosas/ se llaman por su nombre todavía./ Es piedra la dureza,/ la ternura es trigo y agua”.

En tales versos se ha insinuado el paso, no siempre fácil, de la imagen hasta la metáfora. Así como es bastante complicado el hallazgo de epítetos significativos, el hablar metafórico tiene sus peligros en cada

momento. Sin embargo, en esta obra se hace presente una extraordinaria habilidad para elegir el cambio más adecuado y conciso. Eso se logra mediante un conocimiento del idioma, no frecuente en los poetas.

Se destaca, como ejemplo de concisión y trascendencia, el poema titulado "Verdad", que nos habla de una esperanza inerme, de la rosa, "tiempo y perfume", del árbol, "distancia en dureza verde".

Sencillas imágenes dichas al pasar, como intuición del misterio poético: "La tarde se ovilla en el árbol". "Es rosa el perfil en silencio/ de la brisa, abrazo puro". "La dicha de lo inútil ya esparcida/ anida en cada cosa: es poesía".

"Tiempo eterno" es el título de otro poema. El primer verso expresa: "No se destruye el río cuando pasa". Siguen afirmaciones que completan la idea: "Lo que pasa es lo que queda:/ Oye bien el agua eterna".

En efecto, hay en nuestras vidas algo que no pasa, que no es del río, aunque el agua cante sucia o transparente, dócil o en remolinos.

Los "oficios" de las cosas, de todos los seres, son la imagen real de infinitos aspectos del vivir. Detenerse y escuchar su respiración es una tarea poética. Rendirles un homenaje supone conocer esos latidos que no turban el silencio. La poesía contiene una música de palabras, un ritmo de imágenes, una armonía de pensamientos. Cuando realmente es poesía, concede valor a los objetos y a los acontecimientos de nuestra existencia.

Estos "Oficios y Homenajes" parten de realidades inmediatas que pueden condicionar nuestra conciencia. Pero muy pronto se abren con palabras justas y ceñidas, con un virtualismo lírico, de gran jerarquía técnica, en varios sonetos y tercetos y en varias estrofas líricas.

Poesía que está en la línea de los grandes poemas de Pedro Salinas y Jorge Guillén. Labor lenta, como tamizada con un rigor lírico e intelectual.

VICENTE MENGOD

"LOS AGUJEROS NEGROS".

Aquilino Duque. Editorial Argos. Madrid.

Entre los jóvenes novelistas españoles, Aquilino Duque se ha destacado por su doble condición de poeta y prosista. Ha obtenido los premios Panero y Fanstenrath de poesía. La publicación de "El mono azul" le valió el Premio Nacional de Poesía. Su reciente novela se titula "Los agujeros negros".

Tiene soltura narrativa, varios capítulos de sus relatos son deformaciones del "Lazarillo de Tormes" y de "Rinconete y Cortadillo". Los hechos se producen entre la realidad y el absurdo. Ciertas escenas diríanse arrancadas de las secuencias de las "Zahúrdas de Plutón".

La forma literaria imita el preciosismo escueto de Valle-Inclán. De vez en cuando, el autor intercala elementos científicos, esotéricos, para jus-